

FAMSI © 2009: Sarah C. Clayton

Diversidad ritual e identidades sociales: un estudio de los comportamientos funerarios en Teotihuacan, México



Año de Investigación: 2006
Cultura: Teotihuacán
Cronología: Clásico temprano
Ubicación: México
Sitio: Teotihuacán

Tabla de Contenidos

[Resumen](#)

[Abstract](#)

[Introducción](#)

[Datos, método y teoría](#)

[Discusión](#)

[Axotlan](#)

[La Ventilla 3](#)

[Tlajinga 33](#)

[Tlailotlacan 6](#)

[Comentarios finales](#)

[Agradecimientos](#)

[Lista de figuras](#)

[Referencias Citadas](#)

Resumen

Este informe presenta los resultados preliminares de una investigación que se enfoca a la identidad social en la ciudad antigua de Teotihuacán, México, por medio de un análisis de los datos mortuorios. La mayoría de la población Teotihuacana vivía en los conjuntos arquitectónicos situados en toda la ciudad, pero la naturaleza de las unidades sociales que ocuparon dichos conjuntos no está bien entendida. Aún menos se sabe cómo asentamientos rurales subordinados estaban integrados a la sociedad Teotihuacana. Mientras que las investigaciones anteriores han tratado la variación económica entre los conjuntos, poco se ha hecho para comprender las diferencias ideológicas que contribuyeron a la negociación diaria de las identidades sociales relacionadas con el género, la edad, y la religión. Este proyecto implica una investigación comprensiva de los materiales previamente excavados en contextos mortuorios en Teotihuacán y en un centro regional contemporáneo. Los resultados preliminares indican que existieron diferencias significativas entre áreas residenciales en Teotihuacán. Esto sugiere que Teotihuacán era una sociedad ritualmente y socialmente diversa, y que grupos sociales fueron delineados en parte en base a prácticas rituales.

Abstract

In this report I present preliminary findings from a detailed investigation of mortuary practices at urban and hinterland sites associated with the ancient state of Teotihuacán. This research is aimed at developing a better understanding of social identity and diversity within Teotihuacán society. Most of Teotihuacán's urban population lived in apartment compounds across the city, but the nature of the social units that occupied separate residential locales is not well understood. Even less is known about how subordinate settlements beyond the city limits were socially organized and to what degree they were integrated into urban Teotihuacán society. While significant research has addressed economic variation at Teotihuacán, there is a relative shortage of research on ideational variation and its role in structuring social organization. Since ritual practices surely contributed to the daily negotiation of social identities that related to gender, age, and religion, they are an important focus of archaeological research. This FAMSI-supported project entails a comprehensive investigation of previously excavated materials from mortuary contexts at Teotihuacán, toward understanding ritual variability. Preliminary results indicate that significant differences existed among separate residential areas at Teotihuacán. This suggests that Teotihuacán was a ritually and socially diverse society, and that

social groups are likely to have been delineated partly on the basis of ritual practices.

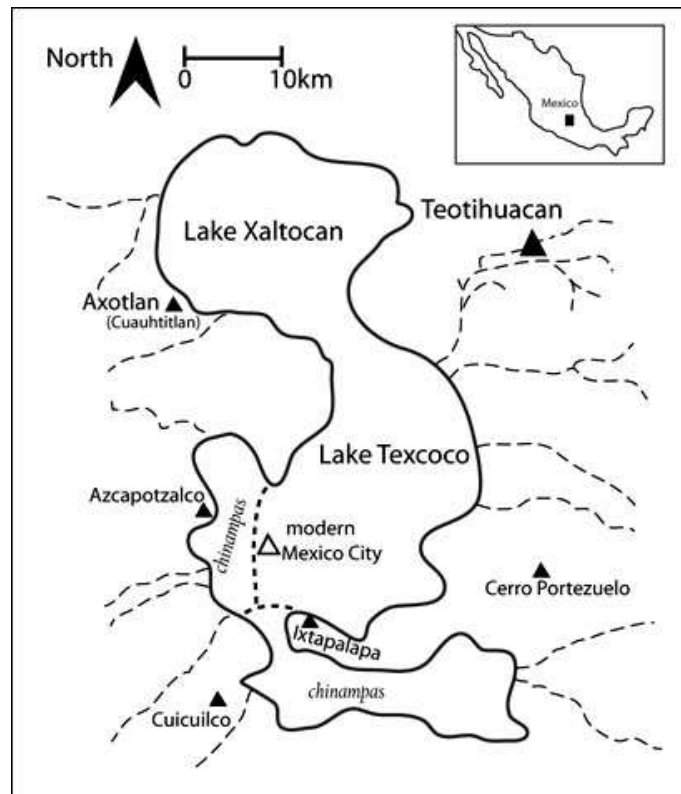


Figura 1. Mapa de la cuenca de México, mostrando los sitios del periodo Clásico.

Introducción

Teotihuacan está ubicada a unos 45 km al noreste de la actual Ciudad de México ([Figura 1](#)); fue una metrópolis densamente poblada que prosperó entre el primer siglo y 550/650 d.C. Millon (1973) ha calculado que aproximadamente 125,000 residentes habitaron la ciudad en su época de auge, después de 200 d.C. Como uno de los más grandes y antiguos centros urbanos en toda América, Teotihuacan ha atraído la atención de los arqueólogos al igual que del público en general. Sus más conspicuos enigmas incluyen su rápido crecimiento poblacional y su desarrollo temprano como centro primario y potencia regional, así como su éxito a largo plazo como Estado y las razones para su eventual disolución política. La población de Teotihuacan vivía en unos 2,000 conjuntos de apartamentos localizados por toda la ciudad, pero la naturaleza de las unidades sociales que los ocuparon no está clara. Sabemos todavía menos acerca de los asentamientos en las orillas de la ciudad o en otros lugares en la cuenca de México, respecto de su organización social y su nivel de conexión con la población urbana de Teotihuacan. Las investigaciones sobre asentamiento,

producción de artesanías, economía, paleodemografía, interacciones a larga distancia, rituales y cosmovisión de la elite, han generado una imagen más clara del Estado y sociedad teotihuacanos. No obstante, todavía queda mucho por aprender sobre cómo era la vida diaria para los miembros ordinarios de la población de Teotihuacan, que estaba formada por un rico mosaico de diversidad social, ocupacional y étnica. En este informe presentamos los hallazgos preliminares de un proyecto en marcha, que se enfoca sobre la identidad y la organización social a través de una investigación comparativa de prácticas funerarias en cuatro asentamientos distintos dentro de Teotihuacan.

Esta investigación fue impulsada por preguntas más generales acerca de la naturaleza de la sociedad teotihuacana en su conjunto, y de los grupos sociales que incluía. Los arqueólogos reconocen que Teotihuacan fue una ciudad multiétnica cuyo crecimiento estuvo basado en la inmigración desde sus principios (Parsons 1976: 86-89). Hay múltiples líneas de evidencia que demuestran que los extranjeros constituyeron una parte de la población de la ciudad a lo largo de su historia (Spence y Gamboa 1999; Spence 2002; White *et al.* 2004). Aunque esta diversidad étnica y económica ha sido firmemente establecida, el ritual doméstico con frecuencia se ha tratado como algo más o menos homogéneo a través de la población. O sea que, aunque se discuten como punto de contraste obvias diferencias en las prácticas rituales en los barrios de extranjeros, puede haber una noción implícita del que de otra manera fue el teotihuacano "típico". En nuestra investigación problematizamos la noción de que los teotihuacanos, aunque estaban estratificados económica y socialmente, fueron relativamente homogéneos en sus prácticas rituales y en los sistemas de creencias relacionados con ellas. Las prácticas rituales pudieron haber sido integrales para mantener la cohesión social entre los subconjuntos de las poblaciones teotihuacanas, y probablemente también comunicaban y construían linderos sociales. Por lo tanto, las investigaciones sobre la variación ritual son muy importantes para desarrollar un entendimiento de la variación social en Teotihuacan. Una pregunta central es si los teotihuacanos generalmente practicaban un conjunto compartido de comportamientos rituales. Por ejemplo, ¿existió un programa funerario normativo en Teotihuacan? ¿qué papel tuvieron las prácticas rituales para delinear los grupos sociales y las instituciones en Teotihuacan? ¿fue esto último un factor para la organización residencial a través de la ciudad? Millon (1973) ha sugerido que los residentes de los conjuntos individuales o de grupos de conjuntos (barrios) pudieron haber compartido prácticas religiosas. Esta idea se ve apoyada por esta investigación que contó con ayuda de Famsi.

Mi investigación aborda la pregunta de si los grupos sociales en Teotihuacan estuvieron diferenciados con base en las prácticas rituales, que seguramente contribuyeron a la diaria negociación de las identidades sociales relacionadas con género, edad, etnicidad y religión. En segundo lugar, considero la escala de estos grupos sociales, y si acaso se correlacionan con la organización residencial del Estado en conjuntos y barrios. Los grupos sociales a gran escala,

cuyas distinciones probablemente se expresaron en la práctica ritual, pudieron haberse distribuido ya fuera dentro de distritos espaciales particulares, o bien a través de varias de estas áreas.

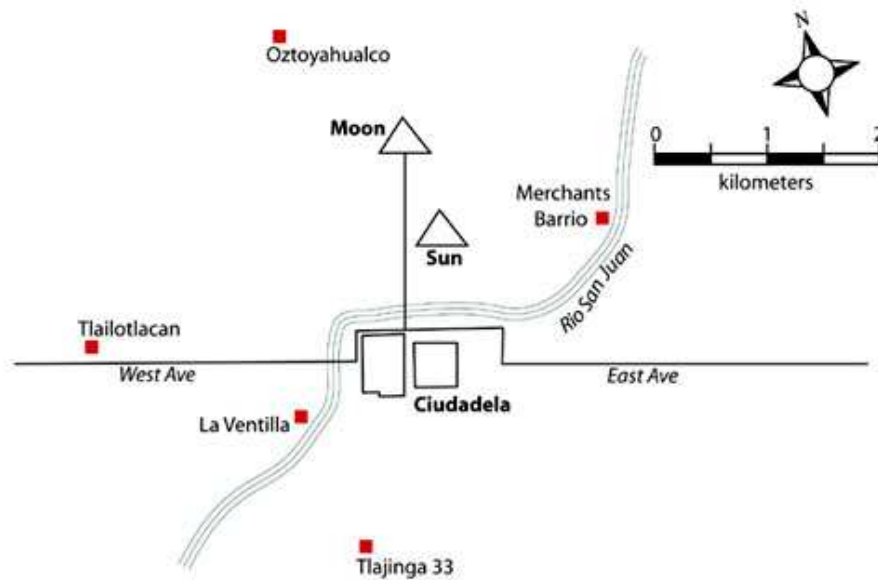


Figura 2. Mapa de Teotihuacan, mostrando varias localidades residenciales.

Para abordar este problema llevamos a cabo una investigación comparativa detallada de las prácticas funerarias en cuatro áreas residenciales distintas, que han sido excavadas extensivamente y que representan componentes del Estado tanto urbanos como de las afueras. Los sitios se ubican en distintas áreas de Teotihuacan ([Figura 2](#)), y se seleccionaron por su excelente potencial para demostrar el rango de variabilidad a través del paisaje social. Incluyen a los barrios de La Ventilla (Gómez 2000), Tlailotlacan (Spence y Gamboa 1999) y Tlajinga 33 (Storey y Widmer 1989), al igual que un centro contemporáneo llamado Axotlan, que está en Cuauhtitlan Izcalli, a unos 35 km al oeste y que fue excavado por Raúl García del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (2004). Aunque la mayor parte de las investigaciones sobre Teotihuacan se han enfocado sobre su componente urbano, el Estado debe entenderse como algo que incluye tanto asentamientos externos como una población urbana ubicada en el centro. Incorporamos entierros de ambos tipos en este estudio porque creemos que es necesaria una perspectiva regional para desarrollar un entendimiento más completo de la organización social teotihuacana.

Datos, método y teoría

Nuestra investigación se basa en la teoría antropológica que apoya una relación entre el tratamiento de los individuos tras la muerte y sus identidades sociales

durante su vida (Binford 1971; Saxe 1970). Sin embargo, más que ver a los entierros como reflejos materiales directos de las estructuras jerárquicas de las sociedades (como propone Binford), nosotros vemos a las prácticas funerarias como contextos rituales activos. Durante los ritos funerarios los agentes actúan, bajo limitaciones sociales, para reproducir, manipular y disputar sus posiciones en el mundo social. En el contexto de estas acciones las identidades sociales se negocian y se expresan. Por identidades sociales queremos decir las formas en que los individuos se conciben situacionalmente –por ellos mismos y por otros– como miembros de grupos sociales particulares. Estos grupos pueden caracterizarse por conceptos como linaje, ocupación, etnicidad, edad y género. Cualquier individuo debe entenderse como alguien que está negociando sus múltiples identidades en el contexto de sus actividades e interacciones diarias. Gell (1998: 137) se ha referido a la "persona fraccionada", un concepto en el cual los individuos están entrelazados en una serie de redes con otros individuos: socios, miembros de la familia, amigos, comunidad, Estado, etcétera. Nosotros creemos que este concepto es útil como marco para ver las identidades sociales como constitutivas de las interacciones que tienen lugar en estas redes, y para enfatizar la naturaleza relacional y dinámica de la identidad. Nuestra investigación contribuye al entendimiento de las identidades sociales que caracterizaron a los grupos de distintas escalas en la sociedad teotihuacana en el contexto de los comportamientos rituales. Los resultados enriquecerán las ideas existentes sobre el estatus socioeconómico relativo, al considerar cómo éste se correlacionó con otros aspectos de la identidad social, incluyendo el género, la edad y la etnicidad.

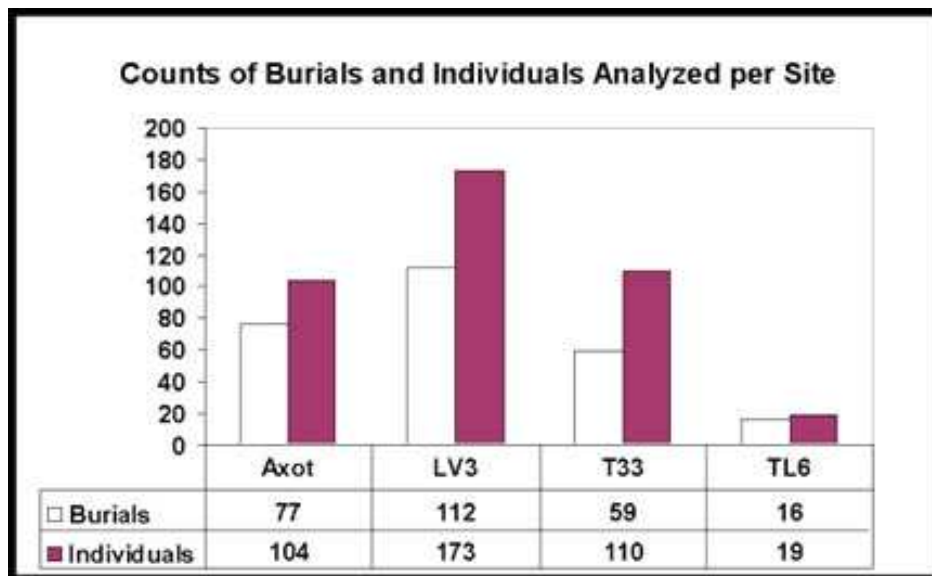


Figura 3. Relación de entierros y de individuos de cada sitio.

En total se analizaron 264 entierros, incluyendo a 406 individuos ([Figura 3](#)). Los entierros en este estudio corresponden de la fase Tlamimilolpa a la Metepec, que representan a Teotihuacan desde su apogeo hasta su colapso eventual como Estado ([Figura 4](#)).

Cronología Mesoamericana	Fases del Valle de Teotihuacan	
Periodo Clásico tardío (600 - 900 d.C.)	Coyotlatelco	650-850 d.C.
	Metepec	550-650 d.C.
Periodo Clásico temprano (250 - 600 d.C.)	Xolalpan tardía	450-550 d.C.
	temprana	350-450 d.C.
	Tlamimilolpa tardía	275-350 d.C.
	temprana	200-275 d.C.
Preclásico tardío y terminal (300 a.C. - 250 d.C.)	Miccaotli	125-200 d.C.
	Tzacualli	1-125 d.C.
	Patlachique	100-1 a.C.

Figura 4. Cronología de Teotihuacan.

Es importante señalar que la mayoría de los entierros excavados hasta ahora en Teotihuacan vienen de contextos de conjuntos de apartamentos, de los cuales la mayor parte fueron construidos en la fase Tlamimilolpa temprana y siguieron siendo la principal forma de residencia a lo largo de la historia del Estado teotihuacano. Por lo tanto, la información sobre los entierros de estas fases es útil para examinar los cambios en identidad social, como las crecientes distinciones rituales entre unidades residenciales a través del tiempo. Así, la investigación enfocada en estas fases proporciona una oportunidad de examinar los cambios en la organización social que pudieron haberse relacionado con el decline de las instituciones estatales. O sea que las tensiones y conflictos

podieron haber surgido dentro de un entorno social que incluía una creciente desigualdad en estatus y en el acceso a los recursos. Además, el desarrollo de grupos cohesivos a gran escala, o facciones sociales, pudo haber contribuido al deterioro de la estabilidad del Estado. Los datos en el contexto del estudio mayor se separan por fase a fin de investigar la creciente o decreciente heterogeneidad en las prácticas rituales a través del tiempo.

Los datos para este proyecto se obtuvieron durante cinco meses en 2006 y 2007; éstos incluyeron análisis físicos sistemáticos de los materiales asociados con contextos funerarios de los cuatro sitios, incluyendo cerámica, lítica, adornos y tratamientos corporales. Se incorporaron los datos bio-arqueológicos como el sexo y edad del difunto y las modificaciones culturales hechas al cuerpo, como deformación craneal y mutilación dental. Los datos relacionados con el contexto del entierro también se registraron, incluyendo información sobre la localización de cada entierro con respecto a los contextos arquitectónicos y en relación a otros enterramientos, la posición y orientación del cuerpo y la ubicación de las ofrendas. También consideramos la cantidad de individuos sepultados en el mismo contexto, y si eran primarios o secundarios. Todos los datos se registraron en una base de datos usando Microsoft Access, y se estructuraron en varios cuadros relacionales independientes. Estos cuadros corresponden a las categorías materiales más frecuentes (cerámica, obsidiana y candeleros) y a las variables que conciernen al contexto del entierro y a los individuos. Se incluye una forma de Access en este informe ([Figura 5](#)) como ejemplo que ilustra algunas de las variables registradas.

Microsoft Access - [CERAMIC MAIN]

File Edit View Insert Format Records Tools Window Help

Californian FB 10 B I U

Specimen ID TSIP Object ID

Burial Key Excavator Object ID

IndivKey Spec Catalog #

Completeness support loc Wall thick (mm)

Ware support type Rim diam (cm)

Form handle loc Base diam (cm)

Ext Finish handle type Tot Height (cm)

Int Finish Neck Ht (cm)

Coarseness Body Ht (cm)

Dominant Color

Plain pinched spec r/n polychrome plano-relief

wet incised finger-impress mono red postfire poly striated

dry incised appliqued spec mono red yellow pigment pattern-pol

stamped plastic-modeled paint-zon-incis negative resist zone-pol

reed-impress red/nat spec paint-zon-incis fluting graffiti

motif present molded part

Rim form Quality Rating

Lip form Usewear?

SCC Phase Part of Set?

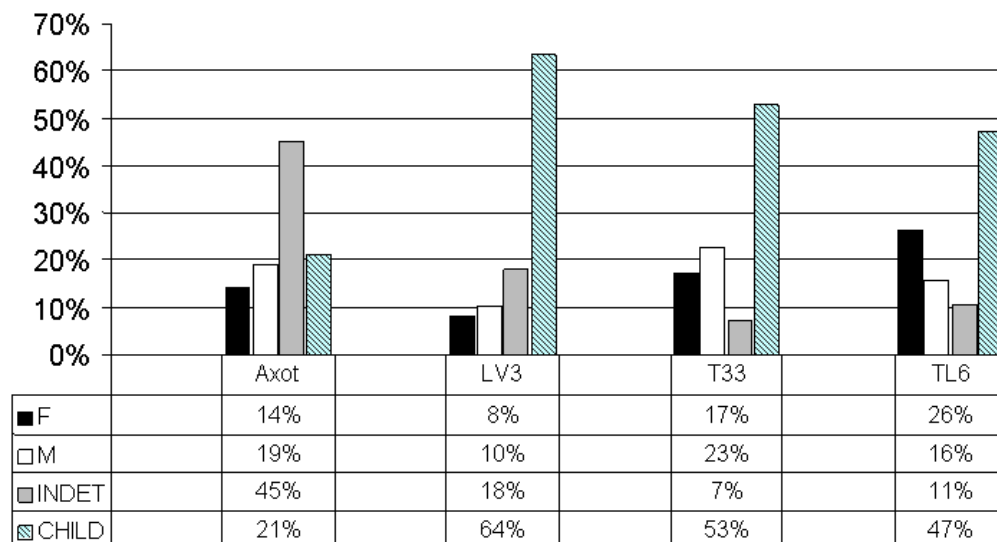
ExcavPhase Arrangement

Record: of 2

Figura 5. Forma de datos de vasijas de cerámica.

La cantidad de información generada en este proyecto es inmensa, y los análisis multivariantes probablemente revelarán la variabilidad que no resulta inmediatamente clara a partir de las observaciones macroscópicas. Dado que estos análisis todavía no se han terminado, las interpretaciones presentadas aquí deben considerarse como preliminares. Sin embargo, hay diferencias fácilmente observables en la cultura material asociada con los contextos funerarios, que ya indican un importante grado de diversidad cultural entre las áreas residenciales. En este informe presento varios objetivos de la investigación mayor, que fue financiada por Famsi. Esta discusión se centra en algunas de las principales diferencias observadas en las prácticas funerarias entre los sitios considerados, y en sus implicaciones.

Sex by Site (% of Individuals)



Número de individuos por sexo en cada sitio:

SITE	F	M	INDET	CHILD	TOT
Axotlan	15	20	47	22	104
La Ventilla 3	14	18	31	110	173
Tlajinga 33	19	25	8	58	110
Tlailotlacan 6	5	3	2	9	19

Figura 6. El sexo según cada sitio.

La mayoría de los esqueletos procedentes de localidades dentro de Teotihuacan que se incluyen en este estudio han sido previamente clasificados por sexo y edad en el contexto de sus respectivos proyectos. La [Figura 6](#) proporciona una subdivisión por sexo de cada uno de los sitios, mostrando que los adultos masculinos y femeninos están representados de manera relativamente equitativa. La categoría "indeterminada" se refiere a adultos cuyo sexo no pudo determinarse por problemas como mala conservación, y la categoría "desconocida" se refiere a niños. Los entierros dentro de los conjuntos teotihuacanos no son lo suficientemente abundantes como para considerarse como representativos del total de la población que habitó estas unidades arquitectónicas a lo largo de sus historias. Sin embargo, el hecho de que los sexos están distribuidos de manera bastante equitativa dentro de los conjuntos apoya la hipótesis de que los conjuntos representan a grupos de parentesco, más que algún otro subgrupo de la sociedad. Además, la representación equitativa de los sexos facilita una investigación de diferencias por género en las prácticas funerarias asociadas con determinadas áreas residenciales. Esto hace posible considerar la intersección del género, como una faceta de la identidad

social, con otros aspectos de la persona social (Goodenough 1965). No pensamos hacer una comparación general de estatus masculino *versus* femenino en Teotihuacan, ya que tal enfoque es demasiado simplista en el contexto de una sociedad compleja y multiétnica. Más bien nos interesa la manera en que las ideologías de género, que pudieron haberse expresado en el tratamiento diferencial a los sexos en el momento de la muerte, se relacionó con el estatus, la ocupación y la etnicidad. Dicho con sencillez, una investigación del género como faceta de la persona social se contextualiza de mejor manera dentro de grupos sociales particulares, como los que están asociados con determinadas áreas residenciales. La relación entre género, estatus y área residencial se investiga como parte de este proyecto, y las interpretaciones se presentarán en publicaciones futuras.

Discusión

Los contextos funerarios dentro de los conjuntos de Teotihuacan han sido tratados la mayoría de las veces de una manera descriptiva en la literatura arqueológica, que se ha enfocado en la caracterización de los comportamientos funerarios de manera general. Esto es entendible, ya que existen algunas similitudes generales a través de la ciudad antigua que son bastante evidentes. Por ejemplo, Manzanilla (2002) nos da una buena síntesis de la información acerca del "programa funerario de Teotihuacan", enfocándose en la manera en que los rituales funerarios se relacionan con las creencias sobre y cuidados hacia los antepasados. En su importante estudio sobre la diferenciación de estatus en Teotihuacan, Sempowski (1994) presenta un resumen del programa funerario doméstico de esta ciudad, contrastándolo con los entierros públicos a gran escala asociados con la arquitectura monumental. En resumen, los teotihuacanos usualmente enterraban a sus difuntos debajo de los pisos de sus residencias, con frecuencia en pequeños pozos redondos, con el cuerpo en posición flexionada o sedente. Los entierros a veces aparecen en cuartos privados, y otras en espacios como el patio central de los conjuntos. Se llevaron a cabo entierros tanto primarios como secundarios, y la mayoría se asociaron con ofrendas materiales que van desde un solo objeto hasta una gran variedad de elementos.

Son necesarias las síntesis generales de las prácticas funerarias para comprender a Teotihuacan desde la perspectiva de la historia cultural; también ayudan a entender las prácticas que diferenciaron a segmentos socialmente distintos de la población, como a la elite gobernante de la mayoría de plebeyos. Sin embargo, una vez establecido el patrón general, existe el peligro de caracterizar cualquier desviación del mismo en términos de estatus. Este enfoque ignora una importante oportunidad de considerar la diversidad ritual y la variabilidad social en Teotihuacan, lo que es esencial para comprender la naturaleza de la sociedad. A pesar de la prominencia y el orden que transmite su

arquitectura monumental, el Estado teotihuacano probablemente tuvo éxito en gran medida por su población socialmente diversa. En otras palabras, las prácticas diversas probablemente reprodujeron a la sociedad teotihuacana al delinear las distinciones sociales necesarias, con la misma efectividad que la conformidad a gran escala en algunas arenas sociales puede verse como integradora. Probablemente se necesitaron procesos divisivos al igual que integradores para que *funcionara* el Estado teotihuacano. Permitir las diferencias sociales, tal vez a través de una limitada interferencia con la vida ceremonial dentro de los conjuntos bardeados, bien pudo haber beneficiado a los intereses del Estado. Los inmigrantes, como contribuyentes importantes a la economía de Teotihuacan, pudieron haberse visto atraídos, y haber sido absorbidos más fácilmente, por el colorido mosaico de un entorno social diverso, más que homogéneo.

Las similitudes generales en las prácticas funerarias, incluidas las descritas arriba, sugieren que los teotihuacanos se enfrascaron en prácticas compartidas ampliamente que pudieron haber tenido raíces profundas, tal vez en conceptos cosmológicos panmesoamericanos. Las diferencias en el conjunto de rituales domésticos entre las áreas residenciales, sin embargo, sugieren que los teotihuacanos también tuvieron comportamientos rituales que probablemente los distinguieron como miembros de algún grupo social en particular dentro de la población mayor.

Axotlan

Axotlan está localizado a 35 km al oeste de Teotihuacan, en la orilla oeste del Lago Xaltocan. Este sitio estuvo ocupado durante las fases Tlamimilolpa y Xolalpan (200-500 d.C.). En 2001 el arqueólogo del INAH Raúl García Chávez (2004) llevó a cabo excavaciones extensivas en tres frentes de Axotlan, como parte de un proyecto de salvamento a gran escala. Por lo menos dos de los frentes incluyen conjuntos de apartamentos de estilo teotihuacano, cada uno con orientación cardinal similar a los de Teotihuacan (15 grados al este del norte). El tercero también pudo haber sido un conjunto, pero la arquitectura no se conservó. Los entierros de Axotlan, por lo tanto, representan a por lo menos dos conjuntos distintos, al igual que una tercera área que puede representar ya sea un conjunto degradado o varias estructuras menos sustanciales. En general las prácticas funerarias en Axotlan parecen ser similares a las de Teotihuacan; aparecen dentro de estructuras residenciales en pozos pequeños, con el cuerpo usualmente en posición flexionada o sedente. Es seguro que Axotlan estuvo bajo la influencia política y económica del Estado teotihuacano, aunque todavía es necesario determinar hasta qué punto los "axotleños" se identificaban como teotihuacanos a través de comportamientos que expresaban afiliación con la sociedad teotihuacana, o bien mantuvieron tradiciones e identidad locales distintivas.

A diferencia de las localidades urbanas en este estudio, no se habían generado previamente datos osteológicos para Axotlan. Los materiales osteológicos de Axotlan fueron analizados por Anna Novotny, como parte del presente proyecto. Novotny registró datos sobre sexo, edad, patologías y modificaciones culturales para los esqueletos de Axotlan, incluyendo formas de deformación craneal y de modificaciones dentarias. Además, se generaron datos métricos dentales para comparar la organización social interna de Axotlan con la de Teotihuacan. Estos datos facilitaron una investigación de biodistancia, o sea la relación biológica entre individuos de las tres áreas residenciales (frentes) de las que se excavaron los entierros. Los resultados del análisis de componentes principales de estos datos métricos muestran que los individuos de cada uno de los tres frentes forman grupos definidos en el espacio multi-variable (Figura 7). O sea que son relativamente homogéneos internamente, con mayores diferencias entre los grupos de residencia que dentro de ellos (Novotny y Clayton 2007). Este patrón sugiere que los axotleños estaban organizados residencialmente en grupos de parentesco, como Spence (1973) ha demostrado que probablemente era el caso en Teotihuacan.

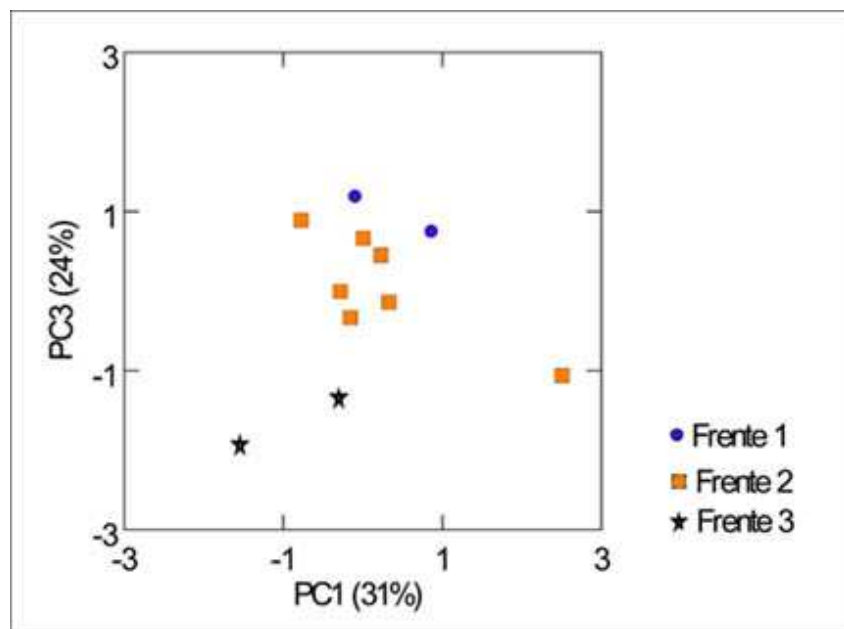


Figura 7. Gráfica de PCA que muestra los individuos según el frente de excavación en Axotlan (Novotny y Clayton 2007).

Los resultados preliminares de los análisis detallados de los materiales de los entierros de Axotlan muestran que había notables similitudes, al igual que diferencias sutiles, entre las prácticas rituales de Axotlan y las de Teotihuacan. Esta variación refleja las decisiones y acciones particulares de los agentes sociales en Axotlan, y parece también reflejar una afiliación con el Estado

teotihuacano al igual que la integración social y la distinción del grupo a nivel local.



Figura 8. Cerámica de los contextos de entierro de Axotlan.

Las fuertes similitudes en la ubicación y arreglo de los entierros y los tipos de ofrendas usados tanto en Teotihuacan como en Axotlan sugieren que los axotleños compartieron principios ideológicos similares con la población urbana de Teotihuacan. Algunas de estas prácticas pudieron haber estado fuertemente asociadas con la religión sancionada por el Estado, mientras que otras pudieron desarrollarse a partir de sistemas de creencias que fueron ampliamente compartidos en Mesoamérica. La mayoría de la cerámica usada en los entierros de Axotlan no estaría fuera de lugar en los entierros de Teotihuacan, e incluiría ollas, cuencos acampanados, vasijas miniatura ([Figura 8](#)) e incensarios compuestos ([Figura 9](#)). Por la presencia de objetos de estilo teotihuacano es claro que los axotleños participaron en redes de intercambio económico asociadas con Teotihuacan, pero también es importante su *selección* de tales objetos como definitivamente apropiados para el ritual funerario. Esta selección por parte de los axotleños de *algunos* objetos para usarse como ofrendas de entierros, sin embargo, parece reflejar una fuerte identidad social local, expresada a través de las tradiciones funerarias persistentes y de sus correlatos materiales. Por ejemplo, los entierros de todos los frentes en Axotlan incluyeron *tecomates* con superficie punzonada ([Figura 10](#)). También aparecen *tecomates*

en los entierros de Teotihuacan, pero son relativamente escasos comparados con su frecuencia en Axotlan (aparecen en siete entierros en Axotlan, y el único que observé en Teotihuacan era del entierro 261 en Tlailotlacan [Figura 11](#)). Igualmente, los axotleños rasparon con mayor frecuencia motivos sobre el borde interior de cuencos acampanados cocidos y pulidos, incluyendo cruces, nopales y cuchillos de obsidiana ([Figura 12](#)). Michael Spence sugiere que esta pudo haber sido una manera de indicar la propiedad (comunicación personal 2007); tal práctica pudo haber sido más frecuente en Axotlan de lo que fue en la urbe teotihuacana, si las vasijas se adquirieron de mercados urbanos centrales, lo cual aumentaría su costo relativo para los axotleños, que vivían en el otro extremo del lago a 35 km de distancia.



Figura 9. Guillermo García analizando un incensario de Axotlan.



Figura 10. Tecomates de varios contextos de entierro en Axotlan.



Figura 11. Tecomate del Entierro 261 de TL6.



Figura 12. Graffiti sobre un cuenco pulido de Axotlan.

Los análisis de los materiales de Axotlan se están llevando a cabo actualmente, y probablemente revelarán una importante variación en prácticas rituales entre este asentamiento y los barrios de la urbe teotihuacana. Es interesante que el conjunto de materiales de los entierros de Axotlan parece asemejarse más cercanamente al de La Ventilla que al de Tlajinga 33, lo que sugiere que los axotleños se pudieron haber identificado socialmente con un subgrupo de la sociedad teotihuacana en particular. Esta hipótesis preliminar se someterá a prueba a través de más análisis comparativos de los ensamblajes funerarios de todas las localidades consideradas.

La Ventilla 3

Los datos de La Ventilla para este estudio se derivan de excavaciones extensivas llevadas a cabo por el arqueólogo del INAH Sergio Gómez (2000) en un conjunto, en un área de excavación llamada Frente 3, como parte de un proyecto mayor dirigido por Rubén Cabrera. Para los propósitos de este proyecto, me refiero a este conjunto como La Ventilla 3. El distrito mayor de La Ventilla estaba localizado al oeste del núcleo ceremonial de Teotihuacan, y constaba de varios conjuntos de apartamentos independientes. En este momento todavía no entendemos de qué manera se relacionaban socialmente entre sí estos conjuntos, o si el barrio formaba una unidad social. Gómez (2000) ha demostrado que los residentes de La Ventilla 3 estaban muy involucrados en el trabajo de la lapidaria y en la elaboración artesanal de objetos de concha; esto

lo afirma con base en el hallazgo de grandes cantidades de objetos de piedra y de concha en varios estados de producción, al igual que una variedad de materias primas como piedra verde, pedernal, obsidiana, pizarra, mica y conchas marinas. Esta actividad ocupacional probablemente fue fuente de distinción social y de orgullo entre algunos residentes de los conjuntos, lo que se expresó fuertemente en unos pocos entierros de La Ventilla (n= 6) que tenían grandes cantidades de objetos relacionados con la lapidaria. Por ejemplo, el entierro 102 incluyó a dos adultos jóvenes masculinos con cientos de objetos terminados y sin terminar de concha, piedra verde, travertino, obsidiana, pizarra, hueso, pirita, pedernal y cuarzo o ametista. El entierro 74 contenía a un adulto joven femenino con cinco navajas de obsidiana, 11 cuentas de piedra verde, nueve objetos de travertino, seis de pizarra, seis piedras color café claro con marcas de cortes y ocho objetos de concha trabajada.

Los entierros de La Ventilla presentan algunas notables diferencias de los de otros sitios considerados en este estudio, tanto en términos de diferencias conspicuas en el conjunto de objetos incluidos como en el rango de acciones rituales representadas.

Los entierros de La Ventilla contienen objetos que han sido considerados ampliamente como el "sello distintivo" del ritual doméstico teotihuacano, incluyendo vasos cilíndricos trípodes, candeleros e incensarios compuestos (estos últimos con frecuencia se desensamblaron para usarse como objetos funerarios). Pueden encontrarse descripciones de estos y de otros objetos de cerámica en la tipología general de Rattray (2001). Los resultados de este estudio sugieren que puede ser problemático ver a todos estos objetos como "típicos" de la práctica ritual teotihuacana. Por ejemplo, aunque los restos de candeleros están ampliamente distribuidos espacialmente por toda la superficie de Teotihuacan, su uso pudo haber estado ligado a un subgrupo de la población teotihuacana. Más precisamente, incluso si fueron usados por la mayoría de los teotihuacanos, su incorporación al ritual funerario pudo haber variado según el barrio o la unidad residencial. Los candeleros son objetos sencillos de barro que varían en su calidad desde algunos muy burdos y mal decorados ([Figura 13](#)) hasta otros de gran calidad con superficies pulidas ([Figura 14](#)), predominando ampliamente los primeros. Estos objetos aparecieron con gran frecuencia en los entierros de La Ventilla 3 (n= 22 entierros), pero son conspicuos por su ausencia en los contextos de entierros de Tlajinga 33. Los candeleros pudieron no haber figurado para nada en los rituales domésticos de Tlajinga, lo cual sugeriría que los residentes de cada uno de estos barrios tomaron diferentes decisiones acerca de cuáles objetos eran parte del equipo ceremonial necesario. Por extensión, probablemente también existieron diferencias en la vida ceremonial entre grupos residenciales, con algunas prácticas (como las que involucraban a los candeleros) presentes en algunos grupos y ausentes en otros. Es importante señalar que los candeleros no fueron objetos de lujo; su ausencia de los entierros de Tlajinga 33 probablemente se debe a la decisión de no usarlos más que a alguna ley suntuaria o a la restricción en el acceso.



Figura 13. Candeleros comunes de La Ventilla 3.



Figura 14. Candelero pulido del Entierro 236 de La Ventilla 3.

Otra posible distinción entre los entierros de La Ventilla 3 y los de otros sitios analizados tiene que ver con la práctica de los banquetes como parte del proceso funerario, y a la incorporación de los correlatos materiales de este comportamiento en el contexto funerario. En 17 contextos funerarios en La Ventilla 3 se encontraron, junto con los restos humanos, grandes cantidades de huesos de animales cocinados, incluyendo aves, venado, perro, tortuga y primates. A primera vista estos contextos podrían interpretarse razonablemente

como enterramientos en "basureros", en los cuales los individuos fueron sepultados en una pila de basura doméstica acumulada. Esta es, de hecho, una manera de verlo, y los huesos cocinados de animales junto con los tiestos quebrados se interpretan correctamente como desechos. Sin embargo, esta interpretación simple se complica por el frecuente hallazgo de cantidad de candeleros completos (desde uno hasta más de 40 a la vez) asociados con el relleno en el 41% de los entierros con restos de animales cocinados. Ofrecemos una sugerencia tentativa de que los huesos cocinados de animal representan desechos de eventos de banquete que estuvieron asociados directamente con ritos funerarios en conmemoración del individuo. La asociación que sigue un patrón de candeleros completos con restos de fauna apoya la idea de que estos contextos fueron el resultado de comportamientos rituales particulares que incluían el consumo de alimentos, con los candeleros como un correlato material. Parece razonable visualizar a los miembros de la comunidad que se juntaban en actividades de banquete en honor de individuos al morir éstos –o tal vez durante su re-enterramiento– y para hacer ofrendas.



Figura 15. Candeleros del Entierro 226 de La Ventilla 3.

La [Figura 15](#) muestra una serie de candeleros encontrados en uno de estos contextos (el Entierro 226), e ilustra que cada uno de ellos es bastante distintivo en términos de calidad, tamaño y decoración de superficie. En todos los casos en los que había más de un candelero en un entierro de desechos, cada uno fue distinto a los demás; creo que esto es resultado de la producción de cada uno de ellos por una persona distinta. Los candeleros probablemente eran usados para quemar incienso, lo cual pudo haber sido efectivo para disimular el olor de un cuerpo en descomposición. Además, pudieron haber proporcionado iluminación durante alguna ceremonia o procesión nocturna. Al culminar el proceso funerario con el llenado de la tumba, los participantes pudieron haber aventado sus candeleros al relleno, que incluía residuos domésticos o tal vez de banquetes, así como una variedad de otros materiales. Aunque las reconstrucciones de las

series de acciones involucradas en los rituales funerarios son especulativas, ciertamente es posible identificar diferencias que siguen un patrón en los materiales asociados con los contextos rituales, así como hacer inferencias razonadas acerca de la variación social con base en esta evidencia. La existencia de diferencias que siguen un patrón en las huellas arqueológicas de los comportamientos rituales en distintos barrios apoya la hipótesis de que las prácticas rituales constituyeron una dimensión importante de variación social en Teotihuacan.

Tlajinga 33

El conjunto de Tlajinga 33 es uno de varios que están localizados en el área suroeste de la urbe teotihuacana, justo al sur de la Barranca San Lorenzo, uno de los cauces de arroyos que atraviesan la ciudad. Los ocupantes del conjunto Tlajinga 33, y probablemente de otros conjuntos cercanos, se ganaban la vida como especialistas artesanos de tiempo completo, trabajando con materiales de lapidaria desde la fase Tlamimilolpa tardía hasta la Xolalpan temprana (Widmer 1983). Después, la cerámica San Martín Anaranjado –una loza utilitaria distintiva que fue ampliamente distribuida en Teotihuacan– se produjo en este barrio, desde la fase Xolalpan en adelante (Altschul 1987; Sullivan 2006). Los alfareros locales también produjeron vasijas de la "loza Tlajinga", la cual es menos conocida y ha recibido mucha menos atención en la literatura, excepto por una breve discusión hecha por Sheehy (1998). La loza Tlajinga no parece constituir una gran parte del assemblage de Teotihuacan, aunque se consumía localmente y está presente en los entierros de Tlajinga 33, con frecuencia como receptáculos para infantes muertos. En la [Figura 16](#) aparece el ejemplo de un cuenco de loza Tlajinga localizado con el individuo 28A, un niño de 3 ó 4 años de edad en un contexto de entierro múltiple.



Figura 16. Cuenco de loza Tlajinga del Entierro 28A, Tlajinga 33.

Mencionamos la producción de artesanías en Tlajinga con el fin de presentar el papel particular de este barrio dentro de la economía estatal, y porque este conjunto es algo similar a La Ventilla 3 desde el punto de vista de la ocupación. Sin embargo, existieron algunas diferencias aparentes entre estos dos conjuntos de artesanos en términos de sus prácticas funerarias, incluyendo diferencias en el uso de objetos particulares y de los comportamientos rituales asociados. Esta variación ritual probablemente resulta de una combinación de factores, incluyendo el acceso diferencial a objetos y recursos particulares, al igual que a diferentes principios ideológicos. Como argumenta Storey (1992), los ocupantes de Tlajinga 33 pudieron de hecho haber representado uno de los más bajos escalones de la jerarquía social de Teotihuacan, con bajo acceso a los recursos. Sin embargo, esto no necesariamente lleva a suponer que, ante la capacidad de consumir el mismo conjunto de objetos usados en contextos rituales en otros conjuntos, los agentes sociales en Tlajinga elegirían hacerlo, de esa manera homogeneizándose ante otros grupos sociales.

Es apropiado considerar si Tlajinga 33 tal vez estaba organizado bajo diferentes reglas sociales que otros conjuntos, con las familias residentes practicando comportamientos rituales tanto integradores como exclusivos, que las distinguieron de otros grupos. Esta noción es especialmente importante, dada la demostrada presencia de inmigrantes que vivían en el conjunto de Tlajinga 33 (a través de análisis de isótopos estables; White *et al.* 2004). La presencia de una tumba de tiro del estilo del Occidente de México dentro de los límites del conjunto (Widmer 1987) también pone en duda el punto de vista de que Tlajinga 33 es una residencia teotihuacana "típica". Por cierto, la noción misma de un conjunto teotihuacano "típico" sigue sin demostrarse, y puede seguir siendo problemática mientras los arqueólogos sigan viendo una dicotomía entre los conjuntos que representan ya sea la norma local o una comunidad de inmigrantes. Teotihuacan puede ser vista de mejor manera como una ciudad con una gran mezcla étnica, con inmigrantes esparcidos a través del paisaje social y espacial, no limitados a los conjuntos periféricos que se reconocen arqueológicamente como ubicados en barrios étnicos. El punto de vista de que Teotihuacan fue bastante heterogénea se ve apoyado por varias líneas de evidencia, tanto arqueológica (Clayton 2006; Rattray 1987; Taube 2003) como bioarqueológica (Spence 1992; White *et al.* 2002, 2004).

Una de las más notables diferencias entre Tlajinga 33 y los otros sitios es la mayor proporción de entierros en Tlajinga (36%) en los que estaban ausentes las ofrendas no perecederas colocadas directamente asociadas con el (los) difunto(s). Por ejemplo, en La Ventilla 3 prácticamente cada entierro contenía objetos que fueron registrados como ofrendas directas, excepto por el número 46 (el entierro secundario de un niño de 7-12 años). No queremos dar una interpretación demasiado elaborada de este patrón, puesto que los excavadores pueden diferir grandemente en su interpretación de objetos directamente asociados con el cuerpo en contextos de entierros. Además, es problemática la categorización de objetos de manera mutuamente excluyente como ofrendas

intencionales o como inclusiones no intencionales en el relleno. Los resultados de esta investigación sugieren que el acto de rellenar la tumba estaba cargado de importancia ritual.

Un componente de esta investigación fue el análisis sistemático de los objetos de los lotes de relleno asociados a los entierros de Tlajinga 33; estos objetos no se registraron como ofrendas en el inventario publicado de los entierros de Tlajinga 33 (Storey 1994). El examen detallado de los objetos en el relleno indicó que para los residentes de Tlajinga 33 el proceso de tapar la tumba fue al menos tan importante desde el punto de vista ritual como la colocación de objetos con el cuerpo. Este también fue el caso para La Ventilla 3, donde aparecieron candeleros y restos cocinados de fauna en el relleno de algunos entierros, junto con un variado surtido de otros objetos. Los contextos de entierros de Tlajinga 33 carecieron de candeleros y de evidencia de banquetes en general, lo que probablemente se relaciona con una ausencia general de consumo de venado y de perro dentro del conjunto (Storey 1992). Sin embargo, el relleno de varios entierros en Tlajinga 33 contenía cuencos pequeños usualmente con curvatura hacia el interior, que presentan evidencia de haber sido quebrados intencionalmente y que suelen aparecer en grupos, más que como ejemplos aislados. Estos cuencos fueron golpeados en la base con un instrumento filoso, creando puntos visibles de impacto que se conocen coloquialmente como "hoyos de matanza" ([Figura 17](#)), y que con frecuencia quebraron la vasija. Es importante señalar que la razón ideológica fundamental que subyace a esta práctica no se conoce completamente dentro de la disciplina arqueológica. Sin embargo, la costumbre específica de hacer un hoyo en la base de una vasija para enterrarla es algo muy conocido entre los mayistas, y además está bien documentado en el Suroeste norteamericano (Ellis 1968). Hasta donde yo sé esta práctica nunca se había documentado en la literatura sobre Teotihuacan. Este hallazgo tiene implicaciones importantes para la reconstrucción de los comportamientos funerarios, y por extensión para comprender aspectos de la ideología ritual entre la población general de Teotihuacan.



Figura 17. Cuencos "matados" de Tlajinga 33 (Entierros 41 y 42).

La costumbre de colocar vasijas quebradas a propósito en el entierro no se limita a Tlajinga 33, sino que también se observa en Axotlan ([Figura 18](#)) y también pudo haber ocurrido en Tlailotlacan y en La Ventilla 3. No fue posible investigar esta cuestión para La Ventilla porque las vasijas completas encontradas en las excavaciones del INAH en la zona de Teotihuacan siempre se restauran como potenciales piezas de museo. Desgraciadamente, esta práctica de conservación tiene poco valor arqueológico y en gran medida obstaculiza (con frecuencia permanentemente) los intentos de obtener varios tipos de información. Las vasijas "matadas" no estaban asociadas con todos los entierros en ninguno de los sitios considerados, por lo que pudieron haber sido apropiadas sólo en situaciones particulares. Sus asociaciones contextuales específicas están siendo investigadas.



Figura 18. Cuenco "matado" de Axotlan (Frente 2, Entierro 13).

Junto con las vasijas quebradas deliberadamente, los entierros de Tlajinga 33 incluyeron más frecuentemente grandes cantidades de navajas de obsidiana de gran calidad sin desgastar completamente, a veces en el relleno y en grandes cantidades (de una a 45); estas navajas no fueron registradas originalmente como ofrendas. La [Figura 19](#) muestra 11 navajas recobradas del relleno del Entierro 25, el entierro primario de una mujer de 35-39 años de edad. Había navajas en más del 40% de los entierros de Tlajinga 33, y probablemente desempeñaron un papel importante en el conjunto de ritos funerarios practicados por los residentes de este conjunto.



Figura 19. Navajas de obsidiana del relleno del Entierro 25 de Tlajinga 33.

Otro aspecto distintivo de las prácticas funerarias de Tlajinga 33 es la colocación más frecuente de vasijas producidas localmente (de lozas San Martín Anaranjado y Tlajinga) en el contexto de la tumba. Aunque esto no es para nada algo inesperado, merece mencionarse porque parece corresponder con frecuencias relativamente más bajas de los tipos de vasijas usuales en los contextos de entierro en otros conjuntos. En La Ventilla, por ejemplo, la mayor parte de la cerámica probablemente fue adquirida fuera del conjunto, ya que la producción de alfarería no fue una especialización de tiempo completo (aunque los residentes pudieron haber elaborado cerámica de manera intermitente). Esto tiene implicaciones para el conjunto de materiales que eventualmente terminaron como ofrendas de tumbas, y que constituyen lo que reconocemos arqueológicamente como assemblage funerario. Muchas vasijas de los entierros de La Ventilla 3, en especial las miniaturas, carecen de huellas de uso evidentes, y probablemente fueron adquiridas específicamente para propósitos funerarios. Esta situación se presentó menos frecuentemente en Tlajinga 33, donde la gran mayoría de vasijas habían sido usadas con anterioridad.

Tlailotlacan 6

El distrito de Tlailotlacan en Teotihuacan nos proporciona algunas de las más claras evidencias de diversidad étnica en la ciudad. Este distrito se considera un enclave zapoteco, gracias al hallazgo de cerámica importada de Oaxaca, así como de imitaciones hechas con arcilla del centro de México, y a la presencia de tumbas características del estilo zapoteco (Spence 1992; 2002). El área está ubicada cerca de la orilla occidental de la ciudad e incluye unos 15 conjuntos, seis de los cuales se han excavado parcialmente (Croissier 2006; Spence 2002). Examinamos 16 entierros (con 19 individuos) de la Estructura 6 (TL6), excavada por Spence, para identificar las diferencias en las prácticas funerarias que pudieron haber distinguido a este barrio. Para los propósitos de este estudio, Tlailotlacan simplemente se considera como una más de las áreas residenciales de Teotihuacan. Aunque estamos de acuerdo en que representa un enclave étnico con varios elementos distintivos, no necesariamente se trata de una anomalía social en el contexto de la sociedad teotihuacana dominante, dado que ésta era étnicamente heterogénea (White *et al.* 2002).

Enfocamos nuestro análisis en los entierros de TL6 que no estaban en tumbas principalmente porque pueden compararse con entierros de otros conjuntos. Por ejemplo, este estudio incluye el análisis de las relaciones espaciales entre los bienes depositados en las tumbas y el cuerpo del individuo enterrado. Desgraciadamente, esta información no puede registrarse para los entierros en tumbas porque estos han sido saqueados. También nos enfocamos en entierros sin tumba en un esfuerzo por investigar el uso de la cultura material teotihuacana en el contexto funerario, como un acercamiento para entender la identidad social dentro del conjunto. Los objetos manufacturados localmente constituyen la mayor parte del assemblage arqueológico obtenido en Tlailotlacan. Consideramos si acaso tales objetos se usaron de la misma manera en el ritual funerario de Tlailotlacan de lo que solían usarse en otros barrios de Teotihuacan. Por ejemplo: ¿los residentes de TL6 seleccionaron un mismo conjunto de objetos para usarlos como ofrendas funerarias que los residentes de otros conjuntos urbanos? ¿la manera de enterrar en TL6 marcó la identidad del difunto como inmigrante, como la pareja local de un matrimonio, o una persona nacida dentro de la comunidad? Estas preguntas son complejas, y pueden no contestarse completamente en el curso de esta investigación, especialmente por lo pequeño de la muestra de entierros de TL6, pero yo creo que sí vale la pena tomarlas en cuenta.

Aunque los datos generados en el análisis de los materiales de los entierros de TL6 todavía están siendo estudiados, ya son evidentes algunas diferencias importantes entre las prácticas funerarias de TL6 y las de otros conjuntos. Por ejemplo, el 26% de individuos enterrados en TL6 fueron colocados en posición extendida, lo cual es comparativamente raro en los otros sitios considerados en este estudio. En Axotlan tres individuos fueron colocados en esta posición (3%), y uno de estos fue anómalo, pues tenía los brazos tras la espalda, en una

posición asociada con el sacrificio en contextos rituales de nivel estatal (Sugiyama 2005). Solamente un individuo (de 173) estaba extendido en La Ventilla 3 (entierro 125); un adulto masculino orientado este-oeste, la misma orientación general de los entierros extendidos en TL6. Esperamos que, a pesar del uso de objetos producidos localmente en el contexto del ritual funerario, los entierros de TL6 serán muy diferentes de los de otras áreas residenciales.

Comentarios finales

En este informe hemos intentado describir algunas diferencias cualitativas importantes en las prácticas funerarias asociadas con cuatro localidades independientes en Teotihuacan, con el fin de abordar el grado de diversidad social entre la población general de esta ciudad. Aunque las interpretaciones presentadas aquí son preliminares, es claro que las prácticas rituales y sus correlatos materiales variaron entre estas áreas residenciales, y que esta variación se relacionaba con otras facetas de la vida diaria y de la identidad del grupo, incluyendo etnicidad y papeles ocupacionales. Esto no quiere decir que no existieron entre los teotihuacanos similitudes generales entre las prácticas de ritual doméstico y los sistemas de creencias asociados a ellas. Los agentes sociales en Teotihuacan pueden entenderse de mejor manera como personas que seleccionaron a partir de una constelación de prácticas posibles y de objetos materiales en el contexto del ritual doméstico. Es probable que este léxico de opciones se haya relacionado con conceptos compartidos acerca de quiénes eran ellos en el contexto de la sociedad mesoamericana, y tal vez con nociones comúnmente sostenidas sobre lo que significaba ser miembro de la sociedad teotihuacana.

Los patrones en el nivel del grupo residencial, que probablemente estaba organizado con base en el parentesco (Novotny y Clayton 2007; Spence 1973), parecen haber expresado una identidad localizada. Esto quiere decir que los individuos que vivían muy cerca unos de otros parecen haber practicado conjuntos de comportamientos internamente similares en el contexto de rituales funerarios. Este patrón indica que la participación del grupo en tales eventos estaba limitada al conjunto residencial, o tal vez en algunos casos a la comunidad mayor. Al mismo tiempo, las prácticas rituales que atraviesan las áreas residenciales, como el uso de un conjunto similar de materiales en Axotlan y en La Ventilla, podrían sugerir la existencia a gran escala de grupos sociales diferenciados. Estas preguntas se evaluarán más detenidamente a través de análisis multivariantes encaminados a identificar las relaciones con patrones entre conjuntos de variables asociadas con las prácticas funerarias a través del espacio.

La investigación de la identidad social en Teotihuacan necesariamente incluirá la cuidadosa consideración de asociaciones estructuradas entre objetos, prácticas

funerarias específicas y los individuos de determinado sexo y edad, según la localidad de residencia. Este enfoque nos ayudará a definir si las prácticas que estaban estructuradas con base en género o edad diferían entre las áreas residenciales. Los resultados contribuirán a una imagen más clara de la organización social y de la naturaleza del Estado, que pudo haber gozado de éxito a largo plazo gracias al mantenimiento de prácticas que eran integradoras, fomentando un sentimiento de identidad compartida, al igual que divisivas, que promovían distinciones sociales importantes.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos (FAMSI) por apoyar esta investigación. El proyecto también estuvo apoyado por una subvención de la Asociación de Estudiantes Graduados y Profesionales de la Universidad del Estado de Arizona (UEA).

Esta investigación fue posible gracias al permiso otorgado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. El proyecto no podría haber avanzado sin los permisos de los individuos que llevaron a cabo el trabajo de campo original y la documentación de los sitios incluidos aquí. En especial agradezco a Rubén Cabrera Castro, Sergio Gómez Chávez, Raúl García Chávez, Michael W. Spence y Rebecca Storey, por ofrecerme amablemente el uso de los datos generados por ellos.

Agradezco al personal del Centro de Investigaciones sobre Teotihuacan de la UEA en San Juan Teotihuacan, de la ceramoteca de la zona arqueológica de Teotihuacan, y del Museo de la Casa de Morelos. Especialmente reconozco la ayuda que recibí de don Zeferino Ortega, Roberto Rojas Beltrán, y del arqueólogo Miguel Ángel Trinidad Meléndez para navegar por las colecciones. Raúl Rojas Lugos generó los datos osteológicos para La Ventilla 3 que usamos en este estudio, y Miguel Ángel Morales ayudó con la fotografía de los artefactos de este sitio. Agradezco a los dos por ofrecerme generosamente su tiempo y su amistad. También estoy agradecida a Alejandro Sarabia González y a Néstor Paredes Cetino.

Estoy en deuda con Guillermo García Román por su crucial ayuda en el análisis de la cerámica de Tlajinga 33, TL6 y Axotlan. También extendo mis sinceras gracias a Anna Novotny, quien generó los datos bio-arqueológicos de Axotlan, y cuya colaboración intelectual en este proyecto ha contribuido de manera importante a su éxito.

Le debo una gran gratitud a George L. Cowgill, a Barbara L. Stark y a Keith W. Kintigh por su invaluable orientación durante todas las fases del proyecto. Agradezco a Laura J. Kosakowsky, Deborah L. Nichols, Clara Paz Bautista y

Oralia Cabrera Cortés por contribuir de varias maneras al éxito de este proyecto, a través de sus útiles comentarios y consejos.

Lista de Figuras

- [Figura 1.](#) Mapa de la cuenca de México, mostrando los sitios del periodo Clásico.
- [Figura 2.](#) Mapa de Teotihuacan, mostrando varias localidades residenciales.
- [Figura 3.](#) Relación de entierros y de individuos de cada sitio.
- [Figura 4.](#) Cronología de Teotihuacan.
- [Figura 5.](#) Forma de datos de vasijas de cerámica.
- [Figura 6.](#) El sexo según cada sitio.
- [Figura 7.](#) Gráfica de PCA que muestra los individuos según el frente de excavación en Axotlan (Novotny y Clayton 2007).
- [Figura 8.](#) Cerámica de los contextos de entierro de Axotlan.
- [Figura 9.](#) Guillermo García analizando un incensario de Axotlan.
- [Figura 10.](#) Tecomates de varios contextos de entierro en Axotlan.
- [Figura 11.](#) Tecomate del Entierro 261 de TL6.
- [Figura 12.](#) Graffiti sobre un cuenco pulido de Axotlan.
- [Figura 13.](#) Candeleros comunes de La Ventilla 3.
- [Figura 14.](#) Candelero pulido del Entierro 236 de La Ventilla 3.
- [Figura 15.](#) Candeleros del Entierro 226 de La Ventilla 3.
- [Figura 16.](#) Cuenco de loza Tlajinga del Entierro 28A, Tlajinga 33.
- [Figura 17.](#) Cuencos "matados" de Tlajinga 33 (Entierros 41 y 42).
- [Figura 18.](#) Cuenco "matado" de Axotlan (Frente 2, Entierro 13).
- [Figura 19.](#) Navajas de obsidiana del relleno del Entierro 25 de Tlajinga 33.

Referencias Citadas

Altschul, Jeffrey H.

1987 The Social Districts of Teotihuacán. En *Teotihuacán: Nuevos Datos, Nuevas Síntesis, Nuevos Problemas*, editado por Emily McClung de Tapia and Evelyn C. Rattray, pp. 191-218. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México City.

Binford, Lewis R.

1971 Mortuary Practices: Their Study and Potential. En *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, editado por J. Brown, 6-29. Memoir No. 25. SAA.

- Croissier, Michelle M.
 2006 Excavations at Structure TL5 (N1W6) in the Oaxaca Barrio, Teotihuacán. Informe presentado a FAMSI.
- Clayton, Sarah C.
 2005 Interregional Relationships in Mesoamerica: Interpreting Maya Ceramics at Teotihuacán. *Latin American Antiquity* 16(4):427-448.
- Ellis, Florence
 1968 An Interpretation of Prehistoric Death Customs in Terms of Modern Southwestern Parallels. En *Collected Papers in Honor of Lyndon Lane Hargrave*, editado por Albert H. Schroeder, pp. 57-76. Papers of the Archaeological Society of New Mexico No. 1, Museum of New Mexico Press, Santa Fe.
- García Chávez, Raúl, Raúl, Luis Manuel Gamboa Cabezas, y Nadia V. Vélez Saldaña
 2004 *Informe final de las actividades realizadas en el predio de San Ignacio y La Loma, del poblado de Axotlan, Municipio de Cuautitlan Izcalli, Estado de México*. Ms. on file at the Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México City.
- Gómez Chávez, Sergio
 2000 *La Ventilla: un Barrio de la Antigua Ciudad de Teotihuacán*. Thesis on file at the Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México City.
- Gell, Alfred
 1998 *Art and Agency: an Anthropological Theory*. Oxford University Press, Oxford.
- Goodenough, Ward
 1965 Rethinking Status and Role: Toward a General Model of the Cultural Organization of Social Relationships. En *The Relevance of Models for Social Anthropology*, editado por Michael Blanton, 1-24. A.S.A. Monographs no. 1. Tavistock.
- Manzanilla, Linda
 2002 Houses and Ancestors, Altars and Relics: Mortuary Patterns at Teotihuacán, Central México. En *The Space and Place of Death*, editado por Helaine Silverman y David B. Small, pp. 55-65. Archaeological Papers of the American Anthropological Association, Number 11, Arlington.

Millon, René

1968 Urbanization at Teotihuacán: The Teotihuacán Mapping Project. *Actas y Memorias del 37 Congreso Internacional de Americanistas I, Argentina 1966*, pp. 105-20. Departamento de Publicaciones Científicas, Buenos Aires.

1973 *Urbanization at Teotihuacán: the Teotihuacán Map*, vol. 1, parte 1. University of Texas Press, Austin.

Novotny, Anna C. y Sarah C. Clayton

2007 The Teotihuacán Social Identities Project: Biodistance. Paper presented at the 78th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Austin.

Parsons, Jeffrey R.

1976 Settlement and Population History of the Basin of México. En *The Valley of México*, editado por Eric Wolf, 69-100. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Rattray, Evelyn C.

1987 Los Barrios Foráneos de Teotihuacán. En *Teotihuacán: Nuevos Datos, Nuevas Síntesis, Nuevos Problemas*, editado por Emily McClung de Tapia y Evelyn C. Rattray, pp. 243-274. Universidad Nacional Autónoma de México, México City.

2001 *Teotihuacán: Ceramics, Chronology, and Cultural Trends*. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

Saxe, Arthur

1970 *Social Dimensions of Mortuary Practices*. Ph.D. Dissertation, University of Michigan, Ann Arbor.

Sempowski, Martha

1994 Mortuary Practices at Teotihuacán. En *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacán*, editado por Martha Sempowski y Michael W. Spence, pp. 1-314. University of Utah Press, Salt Lake City.

Sheehy, James J.

1998 Chronological Trends in the Ceramics of Tlajinga 33. En *Los Ritmos de Cambio en Teotihuacán: Reflexiones y Discusiones de su Cronología*, editado por Rosa Brambila y Rubén Cabrera Castro, pp. 299-315. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México City.

Spence, Michael W.

1973 Residential Practices and the Distribution of Skeletal Traits in Teotihuacán, México. *Man*. 9:262-273.

1992 Tlailotlacan, a Zapotec Enclave in Teotihuacán. En *Art, Ideology, and the City of Teotihuacán*, editado por Janet C. Berlo, pp. 59-88. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

2002 Domestic Ritual in Tlailotlacan, Teotihuacán. En *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*, editado por Patricia Plunket. The Cotsen Institute of Archaeology, UCLA, Los Angeles.

Spence, Michael W. y Luis Manuel Gamboa Cabezas

1999 Mortuary Practices and Social Adaptation in the Tlailotlacan Enclave. En *Prácticas Funerarias en la Ciudad de los Dioses*, editado por Linda Manzanilla y Carlos Serrano, pp. 173-202. Universidad Nacional Autónoma de México, México City.

Storey, Rebecca

1992 *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacán: a Modern Paleodemographic Synthesis*. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

1994 Addendum: Burial Descriptions from the Apartment Compound Tlajinga 33. En *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacán*, editado por Martha Sempowski y Michael W. Spence, pp. 431-445. University of Utah Press, Salt Lake City.

Storey, Rebecca y Randolph J. Widmer

1989 Household and Community Structure of a Teotihuacán Apartment Compound: S3W1:33 of the Tlajinga Barrio. En *Households and Communities*, editado por S. MacEachern, D.J.W. Archer, y R.D. Garvin, pp. 407-415. Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary.

Sugiyama, Saburo

2005 *Human Sacrifice, Militarism, and Rulership: Materialization of State Ideology at the Feathered Serpent Pyramid, Teotihuacán*. Cambridge University Press, Cambridge.

Sullivan, Kristin S.

2006 Specialized Production of San Martín Orange Ware at Teotihuacán, México. *Latin American Antiquity* 17(1): 23-53.

Taube, Karl

2003 Tetitla and the Maya Presence at Teotihuacán. En *The Maya and Teotihuacán: Reinterpreting Early Classic Interaction*, editado por Geoffrey E. Braswell, pp. 273-314. University of Texas Press, Austin.

- White, Christine D., Michael W. Spence, Fred J. Longstaffe, Hilary Stuart-Williams, y Kimberley R. Law
2002 Geographic Identities of the Sacrificial Victims from the Feathered Serpent Pyramid, Teotihuacán: Implications for the Nature of State Power. *Latin American Antiquity* 13:217-236.
- White, Christine. D., Rebecca Storey, Fred J. Longstaffe, y Michael W. Spence
2004 Immigration, Assimilation, and Status in the Ancient City of Teotihuacán: Stable Isotopic Evidence from Tlajinga 33. *Latin American Antiquity* 15(2): 176-198.
- Widmer, Randolph J.
1983 Craft Specialization at Tlajinga 33, Teotihuacán. Paper presented at the 48th Annual Meetings of the Society for American Archaeology, Pittsburgh.
- 1987 The Evolution of Form and Function in a Teotihuacán Apartment Compound. En *Teotihuacán: Nuevos Datos, Nuevas Síntesis, Nuevos Problemas*, editado por Emily McClung de Tapia y Evelyn C. Rattray, pp. 316-368. Universidad Nacional Autónoma de México, México City.